Notas de campo

Visita a un Colegio de Alto Rendimiento

YINA RIVERA BRIOS
Estudiante del doctorado de Antropología del Programa de Estudios Andinos de la PUCP

A mediados de julio del 2018 visité un Colegio de Alto Rendimiento (COAR). Recorrí sus oficinas administrativas, salones, comedor, laboratorios de física, química y biología, así como un sector para el cultivo de plantas. También conversé con algunos docentes, estudiantes y la asistenta social. Finalmente, observé una clase de Trigonometría. Esto fue lo que observé.

Descripción del lugar. Salones limpios, ordenados e iluminados, con amplias ventanas, carpetas unipersonales en buen estado y fáciles de mover, pizarra acrílica, escritorio y silla para el docente, armario con *laptops,* dos tachos, equipo de sonido y *router* para internet instalados en la pared. Aproximadamente 25 adolescentes por salón cumplen un horario escolar de 7:30 a. m. a 3:45 p. m. de lunes a viernes, y los sábados, de 7:30 a. m. a 12:45 p. m. Retoman los estudios de lunes a viernes de 4:00 p. m. a 5:30 p. m. para participar de talleres, cursos electivos o autoestudio. Una vez a la semana, de 5:30 p. m. a 8:30 p. m., sostienen una reunión académica y para el desarrollo de una monografía.

Oportunidades de desarrollar habilidades para la investigación. En el laboratorio de Biología, un docente especializado en la materia desarrolla clases acompañado de un auxiliar con experiencia de trabajo en un laboratorio universitario. Culminadas las clases, el auxiliar permanece en el laboratorio dos horas y media más hasta las 8:00 p. m. tres veces por semana para orientar a los estudiantes en sus proyectos individuales. Los dos días hábiles restantes y los sábados brinda orientación en el laboratorio por cinco horas adicionales. Una estudiante realiza pruebas en el laboratorio para medir cuánto de la clorofila que, se dice, tiene propiedades curativas del cáncer, se pierde al hervir las verduras. El laboratorio parece estar bien implementado, pero el docente señala que necesitan más y mejores instrumentos y materiales, como otro tipo de morteros y un cono para realizar experimentos con sustancias tóxicas.

Todos quieren aprender. En la clase de Trigonometría de tercero de Secundaria que observé, los estudiantes prueban el acceso a internet en sus *laptops* cuando ingreso en el aula. El servicio de internet había sido instalado el día anterior. Son 26 adolescentes, 15 chicas y 11 chicos, sentados en carpetas unipersonales y en agrupaciones flexibles orientadas hacia la pizarra. Guardan las computadoras para iniciar la clase. El profesor reparte hojas de ejercicios y empieza con un repaso preguntando cuál es el seno y el coseno de un triángulo. Todos responden en coro, rápidamente y con energía. Durante la clase todos prestan atención; están involucrados en la actividad, parecen querer aprender. El profesor es muy empático, se dirige a los estudiantes con respeto y cercanía.

Clima propicio para el aprendizaje y actitud ante el error. En un cartel pegado en la pared, escrito por los estudiantes, se lee: "Cometer errores me da mayor subjetividad y experiencia". El profesor llama a un alumno para desarrollar un ejercicio en la pizarra. Éste le dice que va a pedir ayuda y el profesor asiente. Una alumna lo ayuda. El docente lanza una pregunta al grupo y varios responden en voz alta. Vuelve a preguntar lo mismo a un estudiante sentado al fondo del salón. Éste se queda callado por varios minutos. Durante ese lapso, sus compañeros no se burlan ni levantan la mano para contestar; esperan sin hacer ningún aspaviento. Finalmente, cuando responde, lo aplauden con entusiasmo.

Libertad para preguntar y profundizar el conocimiento. Luego de desarrollar un ejercicio colectivo en la pizarra, un estudiante pregunta cómo se resolvería el problema si invirtiera la fracción o hiciera tal o cual cambio. El profesor lo invita a que lo intente en la pizarra y lo guía mientras el resto de la clase sigue con atención. Esta dinámica se repite un par de veces más. Los estudiantes se expresan con libertad y comentan al docente si tienen algún problema con algún procedimiento o cómo se sienten frente a los ejercicios. Muestran sus distintas personalidades.

Competencias docentes con énfasis específicos. Si bien el COAR admite solo a adolescentes que ocupan los primeros puestos en sus colegios de origen y los selecciona por sus habilidades sociales, observo una intención explícita desde la Dirección por crear un ambiente propicio para la integración y el aprendizaje en las aulas y todos los espacios del colegio. En el lenguaje del Marco de Buen Desempeño Docente, ésta es una manifestación de la competencia 3 (clima) a través de

la acción concertada de la competencia 6 (colaboración con la gestión escolar). En consecuencia, un docente en el COAR no se verá desafiado por el clima escolar, pues el perfil del estudiante que selecciona el COAR facilita el desarrollo de la docencia en un ambiente propicio para el aprendizaje, más allá del trabajo de convivencia e integración que realiza el equipo docente. La exigencia al docente está puesta sobre su conocimiento disciplinar y pedagógico (competencia 1). Se debe resaltar que el COAR dispone de acompañantes pedagógicos para sus docentes.

Vínculo con las familias. Muchos estudiantes proceden de hogares disfuncionales y por eso el COAR dedica los primeros tres meses a la integración y adaptación del grupo a los procesos de la institución. Visitan a sus familias los sábados desde las 5 p. m. hasta el domingo a la misma hora. Algunos permanecen en el internado los fines de semana porque sus familias no los pueden visitar. De lunes a viernes se comunican con ellas por celular a partir de las 7 p. m. Algunos adolescentes no se adaptan y piden a sus padres volver a sus lugares de origen. El Seguro Integral de Salud no los cubre, pues no considera el internado como una vivienda.

Ambientación personalizada. Un mural en una de las aulas tiene textos e imágenes elaboradas o escogidas por los chicos y chicas para los diferentes cursos. Recortes de citas de personajes tan distantes como Bill Gates, Pablo Escobar y Mario Benedetti penden de las paredes junto con los nombres de los estudiantes rotulados de formas diversas y creativas, las normas APA y las reglas de convivencia. En la clase de Trigonometría observé carteles escritos por los estudiantes contra el *bullying* y un acróstico con sus nombres a un lado de la pizarra. Al otro, en una tira decía: "nosotros □" y el nombre de todos sus profesores.

Perspectiva de algunos estudiantes sobre los COAR. En el aula de quinto de Secundaria, un mural muestra tres ensayos de los estudiantes referidos al aniversario de los COAR. Uno de ellos señalaba que estos colegios debían continuar, porque traían beneficios para todos y por la admiración que siente la ciudadanía por las habilidades que muestran los estudiantes (como la resolución de problemas y las ganas de seguir aprendiendo), lo cual iba a tener un impacto positivo en las autoridades, quienes a su vez apostarían por mejorar la calidad educativa. Otro atribuye la creación de los COAR a un acto de inteligencia del expresidente García, a quien se refieren afectuosamente. Expresa su convicción de que en un futuro cercano los COAR cambiarán el Perú.

Uso de las tecnologías y de idiomas. Los estudiantes usan *laptops* en las diferentes aulas por las que pasé. Ninguno tenía una antes de estudiar allí, dice una alumna. Aprendieron muy rápido a usarlas y las emplean en algunos cursos y no en todo momento.

También llamó mi atención el uso del inglés y el francés en los títulos de las áreas en los murales, y de expresiones de los estudiantes en inglés durante la clase de Trigonometría (i.e., *It's so easy!).* Además, se dirigen al docente como "*Mr.*". El clima escolar que ve los errores como oportunidades de aprendizaje, así como el diseño del Programa de Bachillerato Internacional (BI) que dedica 10 horas al inglés y declara formar una "mentalidad internacional", ayudan a explicar por qué los estudiantes con pocos meses en el COAR no se cohíben de hablar en ese idioma. Sin embargo, a pesar de que más de la mitad de ellos proviene de áreas rurales y de otros departamentos, no se enseñan lenguas originarias. Están siendo formados con un currículo global en el que el quechua no tiene un lugar. En contraste, en el biohuerto, el docente de Biología observa y aprovecha el conocimiento y la destreza de los estudiantes que tenían una chacra en casa para los diferentes cultivos.

Selección por el perfil. El proceso de admisión al COAR consta de un examen único de lápiz y papel elaborado en Lima. Quienes lo aprueban pasan por una evaluación de su interacción social, pues como remarcó la asistenta social, se selecciona a adolescentes líderes con habilidades sociales. Solo admiten a adolescentes que ocupan los primeros puestos de rendimiento académico en sus colegios de origen y a quienes poseen habilidades interpersonales que se ajusten al perfil de ingreso que buscan los COAR. De esa manera, al filtro académico se suma el filtro de las habilidades sociales.

Docentes aprovechando las oportunidades del COAR. En el laboratorio de Física y Química encontré a un estudiante que venía de una escuela rural. Le fascinaba la Historia, gusto que desarrolló desde niño, cuando leía mitos griegos que lo transportaban a otras épocas y a los que tuvo acceso no en su escuela sino en su casa, porque su padre es profesor de Historia. Comentó que la diferencia entre sus profesores de antes y los del COAR es que estos últimos se esfuerzan más al enseñar.

En el salón de quinto de Secundaria, el 70 % de los estudiantes son hijos de profesores o profesoras. No obstante, solo uno aspira a estudiar para la docencia. Cuando pregunto cuántos saben qué quieren hacer cuando terminen la Secundaria, solo un 30 % manifiesta que lo sabe. La asistenta social me confirma que la mayoría de padres y madres son docentes. Se necesita información de otros COAR para verificar si se trata de un hecho aislado o configura un patrón. De confirmarse lo segundo, es posible que los docentes estén tomando ventaja del conocimiento que tienen sobre cómo operan las políticas educativas en la escuela para que sus hijos se vean beneficiados con el acceso al COAR. Un día después, docentes de una escuela JEC (Jornada Escolar Completa) cercana al COAR me comentan que los docentes cambian a sus hijos de un colegio particular a uno nacional en primero de Secundaria para que luego puedan postular al COAR.

Cadena de presiones. Los tres elementos que hacen de los COAR un colegio de excepción en la oferta estatal son los siguientes: siguen el BI, un modelo educativo definido internacionalmente que necesita ser implementado; poseen la prerrogativa de seleccionar a sus directivos, docentes y estudiantes en concordancia con el modelo que siguen; y disponen de un alto presupuesto.

Estudiar o trabajar en estos colegios donde se ofrecen condiciones privilegiadas y se establecen expectativas altas de rendimiento (aprobar el BI y lograr el ingreso a una universidad) otorga una visibilidad que ejerce presión sobre el desempeño de los directivos, de los profesores, de los estudiantes y hasta de sus familias.